

II ENCUENTRO DEL GRUPO SACERDOTAL DE GOICOEOLA

Presentación

En el mes de julio de este año nos reunimos por primera vez 50 sacerdotes de todo el país en la finca de Goloonda, Municipio de Viotá (Cund.).

Queríamos conocer los trabajos que, en el campo social, cada uno realizaba. En este primer Encuentro nos aglutinó la finalidad de profundizar en el conocimiento de la Populorum Progressio.

Necesariamente en esta reunión no se pudo establecer una línea general común de acción, pero sí sentimos la necesidad de organizarnos para intercambiar experiencias y coordinar trabajos.

Por eso se pensó en la organización de un III Encuentro que tuviera como sede a Buenaventura, debido a la acogida favorable que nos hizo su obispo, Mon. Gerardo Valencia.

La reunión se realizó del 9 al 14 de diciembre del año 1968, con la asistencia de sacerdotes de todo el país y 3 sacerdotes de otros países de América Latina.

El tiempo de Adviento en que se realizó la reunión tiene un gran significado. La esperanza de salvación que celebramos en este tiempo nos lleva a reflexionar sobre la relación de esta esperanza con las aspiraciones del hombre moderno.

El objetivo de nuestra reunión se circunscribe a la problemática social de nuestro país. Y es éste punto de vista desde el cual hemos estudiado nuestra acción pastoral.

El presente Documento es el fruto de nuestro II Encuentro.

El Comité de Redacción

INTRODUCCIÓN

"América Latina parece que vive de nuevo al ritmo de la vida humana, que no solo suelta a nuestros hermanos del peso de los bienes materiales, sino que su misma realización humana!"

"Como cristianos, creemos que este etapa histórica de América Latina, que es un capítulo fundamental a la historia de la "Liberación" (CE Mensaje), debe ser el momento de la liberación total, de liberación de toda esclavitud, de más libertad personal y de integración colectiva....evidencia signo del Espíritu que actúa en el mundo. Los pueblos y de los pueblos hacia la liberación.... Así como otros pueblos, el mero pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la esclavitud de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra prometida, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir que, para avanzar, cuando no da el verdadero desarrollo, que es el camino, pero que no es el camino, de condiciones de vida humana a condiciones de liberación" (CE Mensaje).

Las palabras de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín resonaron clamorosamente en nuestra comunidad, como los gólgotas liberadoras del Espíritu, de que nos habla el apóstol Pablo (Rom 8,26).

Como sacerdotes, compartimos vivamente la preocupación de nuestros obispos. Siguiendo un ejemplo, nos hemos reunido constantemente para evaluar los trabajos realizados hacia la búsqueda de una nueva y más auténtica promesa de la Iglesia en la "Liberación de América Latina" (CE Mensaje) y de nuevas patrones de liberación.

Nos hemos impuesto la tarea de lograr una visión objetiva de esta realidad de explotación, a la que los Obispos se refieren, para reflexionar sobre ella a la luz del Evangelio, a fin de encontrar orientaciones pastorales coherentes de una acción sacerdotal coherente y a nivel nacional.

Fruto de nuestro trabajo es el presente documento, que manifiesta nuestro estudio, reflexión y compromiso y que ofrecemos, como un servicio, a todo el pueblo de Dios, en particular a nuestros hermanos en el sacerdocio, así como también a todos los colombianos de buena voluntad comprometidos en el cambio radical de estructuras.

I. ANALISIS DE LA SITUACION COLOMBIANA

Manifiestamos clara y enérgicamente que la situación trágica de subdesarrollo que sufre nuestro país -al contrario de lo que ciertas interpretaciones deformantes de la realidad creen- es un producto histórico de la dependencia económica, política, cultural y social de los centros extranjeros de poder, que la ejercen a través de nuestros clases dirigentes (Cfr. CM 2,9o).

Lo característico del subdesarrollo colombiano, como toda latinoamérica, está precisamente en la dominación ejercida sobre nuestra sociedad por una élite minoritaria, cuyos privilegios se remontan a la época colonial. Efectivamente, las luchas de Independencia, lejos de limitar su poder, contribuyeron a afianzarlo más. No se dió en verdad entonces una revolución del pueblo, sino un cambio de guardia -el primero de una serie indefinida que llega hasta nosotros en toda latinoamérica- el paso del gobierno colonial a manos de la aristocracia criolla.

Los ejércitos que entonces se impusieron en fueron mantenidos luego y se seguir protegiendo, hasta nuestros días, ese "orden" establecido.

El poder político surgió como tutor y promotor de ese sistema de privilegios, que la Constitución Nacional vino a justificar. La Iglesia, por su parte, lo sacralizó, como si fuera la expresión inequívoca de la voluntad de Dios.

Esta élite dirigente, renovada y fortalecida allí por los años 30, poseo como una fuerza absoluta de las tierras que otrora pertenecieron a los indígenas, para utilizarlas en su exclusivo provecho.

En cuanto al pueblo, la inmensa mayoría de la población, quedó incapacitada - luego de haber derramado su sangre en los campos de batallas- para vivir como ciudadanos en su propia patria.

Tras los edificios monumentales, los tejados neorrepertón, las autopistas, y un pueblo sufrido, humillado, amordazado por un idioma hueco formal y complejo, por las fuerzas represivas de una violenta legalidad en el poder.

¿Que hacer para liberar a este pueblo de la esclavitud, de la hipotecación, de esta verdadera oscuridad y esclavitud, para una apropiación de sus recursos propios?

No habla mucho de una verdadera y radical reforma agraria. Pero, ¿será posible tal reforma sin cambiar previamente las estructuras, ya aludidas, de dependencia exterior?

Es precisamente esta situación de dependencia la que genera la actual estructura territorializada, que puede calificarse equívocamente de subdesarrollo, y que nos lleva a pensar, por consiguiente, en términos puramente cualitativos, en decir, en términos en que la superación del subdesarrollo podría realizarse por el mismo mecanismo de acción del desarrollo, sin necesidad de cambios estructurales. Ello quiere decir que el desencadenamiento de que es la revolución industrial la causa y motor del desarrollo.

Por eso podemos caracterizar como causa y motor del subdesarrollo:

- a. La carencia de una industria pesada, que genera la dependencia respecto a los medios de producción: maquinaria y equipos,
- b. y la existencia de una producción industrial que no genera divisas, por falta de mercado en los centros de poder, lo que priva al país de la posibilidad de disputa de autofinanciación, teniendo que apoyarse en un producto como es el café, en relación necesaria con nuestro desarrollo industrial.

Indudablemente que esta situación es imposible de superar sin una verdadera revolución que produzca el desplazamiento de las clases dirigentes de nuestro país, por medio de las cuales se ejerce la dependencia del exterior.

Asimismo, la verdadera reforma agraria, que ofrezca al pueblo, tan honrado en los discursos políticos a la hora de las promesas, pero crucificado a la hora de los hechos, un real acceso al disfrute de la tierra, y por consiguiente, a la participación en la producción, en las decisiones del país y en su grandera. "Dios ha dotado la tierra y todo lo que en ella contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad" (Vat. II, Const. I-glosia y Mundo n.69). "La tierra es de todos, no de los ricos" (San Ambrosio, De Nabutha Jeronolita, XII, P. L., g. XIV, col. 731).

Otro tanto habrá que decir en cuanto a la reforma urbana. Creemos que aparecerá necesariamente como una de las primeras etapas por realizar, una vez comprendido el cambio radical de estructuras.

Por todo lo cual nos parecen sumamente débiles los argumentos latendanos que señalan como causa fundamental del subdesarrollo los factores antropológicos y sociales de nuestro pueblo: indolencia, incultura, herencia ancestral. Con esto se queremos minimizar la importancia de los recursos humanos. Al contrario, somos conscientes de su papel, como elementos laboriosos y disciplinados, para la revolución, que necesariamente debe ser popular o no ser.

De todos modos, no queremos dejar de subrayar el freno que puede representar, para el paso hacia el desarrollo y para todo este proceso, la existencia en nuestras naciones de elementos que, por su pasado, resultan lentos para participar en el ritmo acelerado de una nación en revolución.

*Violencia
institucional*

En resumen, podemos decir, que debido a esta situación y violación institucionalizada, "pone a los esfuerzos que se hacen, no conjugan el hombre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común" (CM Mensaje).

II. REFLEXION A LA LUZ DEL EVANGELIO

Ante la situación analizada, es necesario asumir un compromiso que conlleve no sólo una reflexión, sino también una educación de sacerdotes en el sentido de la creación:

Esta actitud se funda en una visión teológica que tiene como base la doctrina conciliar y el Documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín.

Dado el objetivo de nuestro Encuentro y para dar respuesta a ciertas inquietudes acordadas, nuestra reflexión se limitó a subrayar y dar énfasis a la inclusión de lo temporal en el designio salvífico y al compromiso del sacerdote en lo temporal.

1. Inclusión de lo temporal en el designio salvífico

Al responder los hombres a las necesidades concretas de un pueblo, con el fin de responder a la revolución de Dios y profundizando la feología del sentido de la misma revolución y de su compromiso (Ibid. Vat. II, Teología y Mundo n.69).

Se comprueba un progreso teológico en el tiempo de la antigüedad, cuando se da y se profundiza, entre lo temporal y lo eterno, lo material y lo espiritual, lo terrenal y lo celestrial. La distinción que no debía separación, ya se da y se degenera en pugna, cuando la realidad es una en sí misma y en su ser indisoluble en el designio de Dios, donde ciertamente (Cfr. Gen 1-2) lo material, lo humano, lo cósmico, distinto de Dios, tiene valor por sí mismo, y, al mismo tiempo, es fruto de la voluntad de Dios y no degeneración en el plano del ser y del valor.

"Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre, entre la historia de la salvación y la historia humana, entre la Iglesia, pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción revolucionaria de Dios y la experiencia del hombre; entre los donos y carismas sobrenaturales y los valores humanos. Excluyendo así toda dicotomía o dualismo en el cristiano..." (CM 8,4; Cfr. 1,3-5; 2,14b).

El rechazo de la antinomia tiene serias consecuencias en la visión cristiana de realidades antes poco valoradas, como el trabajo manual o industrial, la vida social, económica y política, etc. Estas realidades deben ser consideradas como partes integrantes del designio de Dios sobre la realización humana y el desarrollo personal y social y, por tanto indispensable para la respuesta de fe a Dios.

La misma vida de fe no puede entenderse, en forma alguna, como un acto de carácter intelectual, sino como actitud de acercamiento a la luz del designio de Dios con todo lo que constituye lo humano, en el plano individual, social, económico, político, educativo, etc.

Consecuentemente, y lo dice claramente el documento de Medellín, la acción evangelizadora, el despertar de la fe, se encuentra, con necesidad absoluta en las aspiraciones humanas y en la problemática de lo humano.

"La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Las situaciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis" (CM 8,6; Cfr 9,6. 7).

El entroncamiento de la fe en las aspiraciones humanas no se limita a tener pie en ellas, sintiéndolas como oportunidades u ocasiones, sino convirtiéndolas en expresiones auténticas de la misma fe y dándoles una dimensión de trascendencia.

2. El sacerdote y lo temporal

Las anteriores consideraciones sobre la tarea evangelizadora de la Iglesia permiten determinar las condiciones en que se realiza la acción del sacerdote.

"La consagración sacramental del orden sitúa al sacerdote en el mundo para el servicio de los hombres... Esto exige en todo sacerdote una especial solidaridad con el servicio humano... de tal modo que su consagración resulte una manera especial de presencia en el mundo, más bien que una separación de él..."

"Descubriendo el sentido de los valores temporales, deberá procurar conseguir la síntesis del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos..." (CM 11, 17.18).

Consideramos que esto no es posible si no es por medio de un compromiso sincero en lo temporal sin el cual el testamento del sacerdote corre el riesgo de caer de autenticidad, de eludir responsabilidades y de desconocer que esta hora "se ha tocado, con dramática urgencia, la hora de la acción" (CM-I, 3).

Queremos destacar, especialmente, la necesidad de asumir tareas y actitudes que permitan "colaborar en la formación política" de los ciudadanos, de suerte que "consideren su participación en la vida política de la nación como un deber de conciencia y como el ejercicio de la ciudadanía, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad" (CM 7,21; 1,16); la necesidad de "alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base" (CM 2,27; Cfr 2,18); la necesidad de una "tarea de concientización y educación social" (CM 1,17; Cfr. 2,18).

III. ORIENTACIONES PARA LA ACCION

Para explicar nuestra actitud de fidelidad a la Iglesia y la necesaria solidaridad con el pueblo al que tomamos que servir, exponemos nuestra postura ante los acontecimientos analizados anteriormente y declaramos que no ahorraremos esfuerzos para lograr su realización en un momento concreto, porque estamos invitados "a tomar decisiones y establecer proyectos, no solamente ni solamente dispuestos a ejecutarlos como compromiso pastoral nuestro, sino a costa de sacrificios" (CM I, 3).

Esto nos exige una actitud pastoral militante, tendiente a eliminar todas aquellas circunstancias que conspiran contra la dignidad humana.

A. En el campo social, económico y político destacamos los siguientes objetivos:

1. Insistir en que no basta la buena voluntad y en que es necesario conocer la realidad objetiva.

2. Elaborar una metodología científica de investigación y de trabajo que nos impida caer en el empirismo y en el pragmatismo.

3. Comprometernos cada vez más en las diversas formas de acción revolucionarias contra el imperialismo y la burguesía neocolonial, evitando caer en actitudes meramente contemplativas y, por lo tanto, justificadoras.

4. Evitar reducirnos a un trabajo comunitario estrecho que pierda la perspectiva del conjunto nacional e internacional.

5. Luchar donosamente por la actualización de las estructuras eclesiales, tanto en su organización interna como en la liquidación de rezagos precensurados, tales como el maridaje entre la Iglesia y el Estado, cuya separación es exigida por la diferente dimensión de la personalidad y la sociedad en que se realiza la acción eclesial y la acción civil, las cuales, aunque constituyen una única realización en el individuo y en la sociedad, se distinguen por el carácter trascendente de la primera (Cfr. Vat. II, Iglesia y Mundo n. 76). "La Iglesia deberá mantener siempre su independencia frente a los poderes constituidos y a los regímenes que los expresan, renunciando si fuere preciso, aun a aquellas formas legítimas de presencia que a causa del contexto social, la hacen sospechar de alianza con el poder constituido y resultan, por eso mismo, un contarsigno pastoral." (CM 7,21).

6. La enérgica reprobación que hacemos del capitalismo neocolonial, incapaz de solucionar los agudos problemas que aquejan a nuestro pueblo, nos llevan a orientar nuestras acciones y esfuerzos con miras a lograr la instauración de una organización de la sociedad de tipo socialista, que permita la eliminación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre y que responda a las tendencias históricas de nuestro tiempo y a la idiosincrasia del hombre colombiano.

7. Nuestro convencimiento de la necesidad de un cambio profundo y urgente de las estructuras socio-económicas y políticas del país nos llevan a hacernos solidarios, sin discriminación alguna con todos los que luchan por ese cambio. "Alentar y elogiar las iniciativas y trabajos de todos aquellos que en los diversos campos de la acción contribuyen a la creación de un orden nuevo que asegure la paz en el seno de nuestros pueblos" (CM 2,33).

8. Rechazamos como maniobra divisionista la existencia de los llamados partidos políticos tradicionales que enfrentan a nuestro pueblo en dos grandes bandos, dirigidos, cada uno de ellos, por sectores igualmente explotadores de las masas populares e igualmente sumisos y colonizados por los monopolios extranjeros.

"El ejercicio de la autoridad política y sus decisiones tienen como única finalidad el bien común. En Latinoamérica tal ejercicio y decisiones con frecuencia aparecen apoyando sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados" (CM 1,16).

9. Rechazamos igualmente el inmenso presupuesto de guerra destinado al mantenimiento de fuerzas que no están orientadas a la defensa de nuestra soberanía nacional, sino a la represión violenta de luchas populares y reivindicativas de obreros

campesinos y estudiantes, en defensa de estructuras que interesan a minorías que detentan el poder económico y político.

"En determinados países se comprueba una carrera argumentista que supera el límite de lo razonable. Se trata frecuentemente de una necesidad ficticia que responde a intereses diversos y no a una verdadera necesidad de la comunidad nacional. Una fronda de Populismo Progresivo resulta particularmente apropiada al respecto: cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria, cuando tantos hombres viven sumergidos en la ignorancia... toda carrera de argumentos no convierte en un escándalo intolerable" (CM 2,13).

10. Hacemos un llamamiento a los distintos sectores populares y revolucionarios para que, prosiguiendo en sus organizaciones, búsquedas y luchas, no olviden la responsabilidad que tienen ante sí mismos y ante la historia y para que, destacando los objetivos comunes, traten de hallar las formas de unidad de acción y solidaridad que conduzcan a un frente revolucionario capaz de romper las cadenas e inaugurar el porvenir.

11. Por último, declaramos que estas afirmaciones están sustentadas por diferentes realizaciones concretas en el plano de la educación, de la organización comunitaria de base, de la organización misma de las comunidades eclesiales, etc. y que juzgamos necesario el que nuestra actitud de denuncia esté siempre respaldada por tales realizaciones de carácter constructivo y positivo.

B. La postura que acabamos de exponer es inseparable de nuestra tarea litúrgica, evangelizadora y de conducción de la comunidad eclesial. En este campo queremos destacar los siguientes aspectos:

1. En el ejercicio del ministerio de la Palabra debemos partir de la situación del hombre colombiano, de sus experiencias y de su anhelo de cambio social.

La falta de una auténtica evangelización hace que las actitudes religiosas de nuestro pueblo constituyan frecuentemente un freno del dinamismo personal y del desarrollo integral. Por eso urge presentar la fe como factor de cambio hacia una sociedad más justa y humana.

Consideramos que la catequesis debe dar preferencia al mundo de los adultos y de los jóvenes (Cfr. CM 8,1; 5,1).

2. La participación en la liturgia exige fundamentalmente una comunidad comprometida con el cambio social y en la construcción de una sociedad donde haya amor y justicia para todos (Cfr. CM 9,4. 6).

Por su carácter de anticipo y de manifestación de la escatología, la celebración litúrgica ha de constituir un llamamiento y un compromiso continuo de transformación de una realidad siempre cambiante y limitada (Cfr. CM 9,7).

Pensemos que el ambiente más adecuado para una liturgia auténtica es la comunidad de base en la que el cristiano encuentra la vivencia de la comunión - la que ha sido llamada.

3. El servicio de la Iglesia a los hombres no debe llevar a cabo mediante la aplicación de fuerzas y de instrumentalismos, que encuentran su máxima expresión cuando se hace eclesialmente. De esto se deduce que en la búsqueda de una sociedad más justa y humana se debe renunciar a iniciativas personalistas.

Es necesario revisar los movimientos de laicos en nuestro país, que por lo general no responden a las exigencias actuales del compromiso de los cristianos - (Cfr. CM 10,1-5). En especial merece revisarse la formación de sus élites, interrogándose sobre si responde a nuestra estructura colombiana y si se realiza dentro del mismo grupo humano, sin aislarlas de la comunidad a que pertenecen.

Frente al pueblo debemos descubrir los puntos de interés que favorezcan su promoción y dar preferencia a los marginados tanto del campo como de la ciudad.

Toda esta actividad de servicio debe estar garantizada por un testimonio personal y comunitario en la entrega completa y en la pobreza. "La Iglesia de América Latina...experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, ac-

titudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor...La situación presente exige, pues, de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, el espíritu de pobreza que "rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristiano a disponer orgánicamente de la economía y el poder en beneficio de la comunidad" (CM 14,7):

Creemos que va contra este espíritu de pobreza, entre otras muchas cosas que están en la mente de todos, el actual sistema arancelario en la administración de los sacramentos y en los servicios religiosos, cuyo aspecto de lucro impide ver la gratuidad de la gracia conferida y la significada por el sacramento.

No compartimos que organismos extranjeros se conviertan en distribuidores de excedentes agrícolas que, por pretexto de ayuda disminulan la explotación que ejercen a través del deterioro progresivo de las relaciones de intercambio, revistándose de una aureola de generosidad y creando en quienes la reciben el espíritu de limosneros.

Buenaventura, 13 de diciembre de 1968.

+ CM: Conferencia Episcopal de Medellín. Los obispos no han hecho ningunas referencias de la edición publicada por el Secretariado General del Consejo de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, - Vol. II Conclusiones, Bogotá, 1968.

Firman este documento:

Mons. Gerardo Valencia Cano, Obispo de Buenaventura

Edgard Arango Piedrahita, Bogotá

Wilfer Angel Tamayo, Medellín

Manuel Alzate, Cali

Roberto Borrera Pinillo, Bucaramanga

Luis Alfonso Cárdenas, Buenaventura

Benjamín Cardona Arango, Vaupés

Luis Correa García, Bogotá

Angel Colombo, Tucumán (Argentina)

Gabriel Díaz Luque, Medellín

Jaime Escobar Guzmán, A.R. Riquira

Santiago Frank Pernia, S.J. Buenos Aires (Argentina)

Carmelo García, Bogotá

Ronó García Lizarralde, Bogotá

Abel Giordana Peña, Bogotá

Alfonso Gil Yepes, Buenaventura

Alfonso Galindo Quovodo, Puerto Berrío

Luis de Jesús Huertas Amaya, Tunja

Logelio Maunso Guerrero, Quito (Ecuador)

Ligorio López Rodas, Buenaventura

Guillermo López Benjumen, Manizales

Ismael Hojía Benjumen, Medellín

Vicente Hojía Espinosa, Medellín

Neel Olaya, Bogotá

Héctor Gerardo Parrado, Chonchi

Alvaro Ríos Rubiano, Ibagué

Francisco Subalcaba López, Cartagena

Jesús María Venegas Sierra, Bogotá

Oscar Vélez Betancourt, Medellín

Tulio Zolaque Parada, Pasto

Luis Zabela Herrera, Bucaramanga

Domingo Iain, Cartagena

Benoit Ley, O.F.M., Bogotá

Firmaron el documento 15 sacerdotes más, cuyos nombres no aparecen por discreción.

LA REVOLUCION

CUESTIONA LA FE

Más que una interpretación teológica completa, yo propongo ciertas pistas, ciertos puntos de impacto en los cuales la revolución provoca la fe y da pie a una modificación teológica.

En primer lugar, detengámonos a considerar algunas de las características particulares de la revolución, lo que toda revolución pretende ser y no propone ser. Generalmente perdemos el tiempo y nuestra serenidad discutiendo sobre los métodos, la estrategia, la oportunidad de tal revolución; escondemos así el SIGNIFICADO PROFUNDO DEL HECHO REVOLUCIONARIO.

LA CONTRARRREACCION

En primer lugar, la revolución es la contrarrreacción, la remoción radical del orden establecido. Es una objeción a la base, no solamente de un sistema económico, sino de una estructura social, de un mundo de valores. La revolución marxista por ejemplo no pone en juego al sistema económico capitalista solamente, sino también una concepción de la política, toda la moral burguesa, una idea de la cultura, etc. En el fondo, es una concepción del mundo, del hombre y de la historia que no es aceptada. Y es este aspecto de condenación, este aspecto ICONOCLASTA de la revolución que confunde y aterra.

Toda revolución es iconoclasta. Retengamos esta afirmación, porque nos da, así lo creo, un punto de contacto, coincidencia fecunda con la revolución y con nuestra fe.

Todo el movimiento de la revelación, desde el Génesis al Apocalipsis, no es más que una afirmación: Sólo Dios es absoluto, sólo Dios es definitivo. Lo demás, todo lo que es creación de la mano del hombre es pasajero, refutable, transitorio; no sólo los ídolos sacrílegos, sino también los imperios, las instituciones sagradas, Israel como pueblo, la ley santa de Moisés; todo puede ser RECHAZADO, y en cierto momento determinado, todo DEBE SER RECHAZADO - para ser fieles a Dios.

Una teología de la CONTRARRREACCION nos mostraría que la fe, la fe cristiana supone una "distancia", una libertad, una actitud crítica a vista de todos los valores de todos los criterios de un mundo y de un tiempo. Bien se aclararían los puntos si profundizáramos esto. Veríamos como el creyente en aquél que se pone a obra en el mundo con pasión, con amor, con seriedad - todo sabiendo que la obra de sus manos es siendo del mundo, que él no la puede hacer sagrada, que debe ser libre, que debe aceptar el hecho de que un día será superada y finalizada.

Aceptar que hubo en la fe un "momento de protesta", es reconocer que debemos vivir estando atentos a las protestas de la historia, para discernirlas y para comprometernos en consecuencia; es aceptar que, mientras los hombres no levantan el nombre de la justicia, de la dignidad, de la fraternidad humana, en de una cierta manera, Dios mismo que no levanta, que nos acusa y en nuestra fe la que está comprometida.

El oráculo es aquél que sabe discernir la palabra de Dios en las palabras, los actos de los hombres; aquél que está dispuesto a aceptar - en las acciones y vigilancias y a voces excoativas de los hombres - la acusación de Dios mismo. Y cuando esta acusación se manifiesta, se somete y la acepta. Más bien, en la medida en que está guiado por el Espíritu Santo, el cristiano es aquél que se vuelve profeta de esta protesta, es decir, aquél que se vuelve el portador de la palabra del hombre oprimido, y grita, como palabra explícita de Dios, lo que es un mudo murmullo al oído de los hombres reducidos al silencio, y "amplificado" por el clamor del dolorido de este mundo.

La revolución secular llama a los profetas. La profecía profeta la historia y la ciencia de verdad contemporánea. La contrarrreacción revolucionaria llama a la contrarrreacción profética, pero exige también una teología actual de la contrarrreacción.

la rev. secular llama a los profetas.

hay en la fe un momento de protesta
Dios mismo quien se levanta.
Acusación de Dios mismo.
Volviese profeta de la protesta.
la palabra de la protesta el la opinión

Y esto es más importante aún si reflexionamos y comprendemos que esta teología no debe solamente ayudarnos a tomar una actitud crítica de acuerdo al orden establecido, sino también de acuerdo a la misma revolución. Ella resistirá a la tentación que acecha a todas las revoluciones: hacer de la revolución un absoluto. Ella sabrá discernir no solamente los "signos de Dios", pero también la "nueva idolatría latente en toda revolución.

Sin embargo, este aspecto negativo, destructor, demolidor de la revolución es menos importante que su fase positiva, sus certezas, sus afirmaciones.

FE EN EL HOMBRE - FE EN JESUCRISTO

Una revolución es la afirmación que una renovación radical es posible, que un mundo nuevo, un hombre nuevo, son posibles.

*el hombre
posible*

Es suficiente escuchar los revolucionarios, es suficiente leer sus discursos para descubrir detrás de sus argumentos científicos o técnicos, que la verdadera fuerza que los anima, que su verdadera certeza es una fe. Una fe en el hombre, una fe incondicional en el futuro del hombre. Fidel Castro y Mao Tse Tung hablan explícitamente y con acentos casi religiosos de un "hombre nuevo". Si toda la revolución es una fe; una fe totalmente secularizada y sin referencia a Dios, pero de todas maneras una fe; una fe que es una total certeza que el hombre y la sociedad pueden superarse y aspirar a un tipo más elevado y más noble de humanidad.

*crisis
hist el
h no
Es posible
per fe al*

El contraste es chocante cuando observamos el lenguaje; las reacciones, las actitudes del orden establecido. Lo propio del orden establecido es su indiferencia, su escepticismo, su negación de un futuro radicalmente mejor. El orden establecido propone la resignación, la incredulidad. El orden establecido lleva al fatalismo. Se burla de la revolución como de un romanticismo ingenuo y, confronta a la revolución, cuando el orden establecido se hace contra-revolución, se vuelve gendarme, fascismo. Y, sabemos bien lo propio del gendarme que es su temor del hombre; lo propio del fascismo, es su pesimismo crispado y brutal.

*vs
fascista*

Toda revolución es una fe, una mística, y es por eso que tiende a divinizar al hombre y la empresa humana. Pero todo orden establecido es una cristalización; es por eso que tiende a encerrar al hombre, a congelar la empresa humana.

Ciertamente, la fe del revolucionario no es la fe del cristiano y nos cuidaremos muy bien de bautizarla muy rápido. Pero yo creo que tenemos allí un segundo punto de impacto, un punto de convergencia importante para la teología. Yo creo que la fe en la revolución, la fe de los mesiánismos terrestres interpela nuestra propia fe, no tanto para negarla, como para exigir que se manifieste la DIRECCION TERRESTRE, OBTENIDO CONTEMPORANEO de nuestra fe transcendente.

Y sus preguntas son simples:

- ¿El escepticismo, la indiferencia, la resignación frente al orden establecido, pueden co-existir con la fe cristiana?
- ¿Es posible, verdaderamente creer en Dios y ser esceptico, incrédulo con respecto al hombre? ¿La pasión por Dios es posible sin la pasión por lo humano?
- ¿Es normal afirmar que Dios es posible, siempre que aceptemos en los hechos que el hombre sea imposible?

Para hacer la teología de la revolución, estamos obligados a reconsiderar la naturaleza de nuestra fe. Debemos preguntarnos si la fe cristiana, por ser fe en el Cristo y en el Dios de Jesucristo, no debe pasar necesariamente por la fe concreta en el hombre, por la fe apasionada de un tiempo, por las certezas y las afirmaciones que hacen la grandeza de una época.

*Lo teológico
& la
fe*

Conocemos la respuesta doctrinal desde siempre, sabemos que la naturaleza de la fe cristiana es, en cierta manera, paradójica: no podemos creer en Dios sino es creyendo en el hombre - Jesucristo. No hay camino directo de mí a Dios es solamente en la comunión con Jesús que Dios, el Dios verdadero se hace accesible.

Creemos en la encarnación. Y la encarnación es el hecho que Dios y el hombre

10
ocurre al mismo tiempo como objeto y como fuente de nuestra fe. No es un accidente, no una anécdota. Es el punto clave de nuestra fe.

¿Qué significa eso sino la afirmación que sólo una fe en el hombre, una Comunidad como la mejor del hombre, con lo que es verdaderamente humano, hace legítima y comprensible nuestra fe en Dios?

Así, a cada vuelta de la historia somos interpolados, estamos esperando traducir para hoy nuestra fe.

La revolución, es decir, una fe en el hombre, nos cuestiona —no sólo en términos concretos— sobre nuestra fe en el hombre. El revolucionario nos pregunta: ¿por qué, si creemos que el hombre es el ser abierto al infinito que es Dios, por qué lo optamos encerrado, sin continuación para su historia humana?

Si la fe fuera TENER, nos haría adherir aun el más mínimo de verdades inmóviles que se refieren sólo a Dios, entonces la "fe humanista" del revolucionario no tendría nada que decirnos.

Pero la fe en VIVIR, ella consiste esencialmente en estar comprometido en un proyecto ideal humano, en una elección constantemente renovada que da un sentido al hecho de ser hombre; entonces la fe del revolucionario interpola la fe del cristiano. La revolución puede ser, en el seno de la historia, el factor que permite al hombre renovar su fe, actualizar sus opciones fundamentales, aquellas que dan un sentido a su presencia en el mundo.

ESPERANZAS HUMANAS, ESPERANZA CRISTIANA

Llegamos a un tercer punto de impacto. Se trata de lo siguiente: Toda revolución es una esperanza; toda revolución es un mesianismo; toda revolución es una negación categórica al nihilismo de la desesperanza y una promesa entusiasta de un hombre nuevo, de un mundo nuevo.

La revolución provocó a la teología para que ella defina la relación íntima entre la esperanza cristiana y las esperanzas de los hombres; la relación entre el mesianismo del pueblo de Dios y los mesianismos terrestres, entre la redención de Cristo y la liberación efectiva de los hombres.

Hoy comenzamos a ver más claro, sin duda en gran parte, gracias al trabajo de la última conferencia "Iglesia y Sociedad". A través de todo el mundo ecuménico, se siente que hay algo como la retoma de la mirada y del aliento de los profetas de Israel para quienes la venida de Dios se expresaba en las realidades terrestres. La esperanza del REINO suponía opciones políticas.

Es en cierta manera, como si redescubriéramos la esperanza. Después de haber profeso durante siglos una esperanza individualista y mesquina, una esperanza en el cielo "realizado", una esperanza que hacía inútil o indiferente todo barónesis que ocurría en la historia comenzamos a redescubrir que nuestra esperanza, aquella que surgió de la revelación es sobre todo, UNA ESPERANZA SOLIDARIA ENTRE TODOS LOS QUE ESPERAN ATENTOS DEL MUNDO. No esperamos "contra" o "sin" las esperanzas del mundo: esperamos con las esperanzas del mundo.

Reconozcámoslo: La vida y la espera cristiana han aparecido como desafío comunitario, espera solidaria. ¿Cómo reencontrar el lazo con las esperanzas de los hombres? Ni la teología, ni la catequesis, ni la liturgia, SOLAS, son capaces, sino la participación corajuda a los movimientos de la historia que traen ellos el espíritu y el fervor del mundo. Ello nos obliga a aceptar el destino como un destino solidario y el desafío de la historia como un desafío comunitario.

Esta evolución no es tanto el fruto de nuestra fidelidad a la Palabra, como el fruto de nuestra confrontación con la revolución. Porque la revolución, y, particularmente, la revolución marxista, ha hecho renacer nuestra esperanza (como una afirmación) y, sobretodo, ella ha asumido las esperanzas terrestres que ignorábamos.

Hoy vemos más claramente porque la esperanza del cristiano es Dios mismo, el INFINITO, el Absoluto, que su esperanza "abarca todos los pervenires terrestres, sin exclusiones ni quitarles su legitimidad". A través de todo lo que el hombre espera

Nuestra fe en D. es por D. y es fe pura y es h.

muere lo común.

Wol? meiosis etc.

rev. marxista

en todo lo provisorio e infinito, en el fondo es que a Dios mismo espera.

Para el cristiano, la muerte y la resurrección de Cristo ha inaugurado un porvenir que nada podrá poner en duda. DIOS HA DICHO SI A LA HISTORIA HUMANA, EN EL CRISTO. Es por eso que el cristiano no puede ser indiferente a la vista de todo esfuerzo vano de donde sea para definir, organizar y soñar el porvenir; delante de todo esfuerzo que pretenda manejar el hombre frente a su porvenir.

hist. KWA

En el fondo, el único riesgo para el cristiano es el de ser avaro en su esperanza. Si buscásemos un criterio para saber donde no juega la esperanza del REINO deberíamos decir: allí donde esperamos lo máximo, allí donde la esperanza es excesiva a los ojos de los sabios y de los prudentes de este mundo.

Pero, si esperamos como los otros hombres y con su esperanza, si nuestro único privilegio consiste en esto: en que debemos esperar de antemano y esperar con mayor seguridad, no tenemos el monopolio de la esperanza ni de la iniciativa de esta esperanza.

Podemos solamente reconocer los signos de la esperanza en las esperanzas concretas de una generación. Debemos descubrir las ambigüedades secretas entre las esperanzas del mundo y la esperanza del reino, a fin de comprometernos para que la una y la otra vengán.

Este descubrimiento, esta traducción de las esperanzas de un tiempo, esta apertura a mayor esperanza, es lo que la revolución trata de hacer en cada coyuntura de la historia. DE una manera confusa, mezclada de equívocos y utopías, a defectos y a excesos, la revolución revolva las esperanzas del hombre. Si los hombres, si los pobres de la tierra sobretodo, se reencuentran, se reconocen en la revolución, quiere decir que la revolución grita, explícitamente, lo que ellos esperan encarecidamente.

Este sólo aspecto debería sernos suficiente. La revolución no se hace jamás para los ricos. La revolución es hecha para los pobres y por los pobres. La revolución expresa la protesta pero, sobretodo, las esperanzas de los pobres. Sus exigencias de una liberación, de una redención, de una humanización. Como en el mesianismo bíblico, los pobres porque son libres, juegan en la verdadera revolución un papel privilegiado: ellos son los testigos y los destinatarios de la esperanza.

Hacer la teología de la redención, es reconocer a la revolución su papel de REVELADOR DE LA ESPERANZA HUMANA, de portador de la palabra, y de mediador de lo que el mundo espera. En el fondo eso significa aceptar, como un llamado a nuestra lucidez teológica, la lucidez instintiva de aquellos que dan su vida para que un mundo nuevo y un hombre nuevo aparezcan en la tierra.

Rolando Conzatti

Extraído de: "CHRISTIANISME ET REVOLUTION"
ED. LA LAMPE p. 184, 9 F

H E V I S T O E N V I L L A O C A M P O

H E V I S T O E L C A N C E R

Quiero expresar el balance de unos ^{cuatro días} pasados en la convulsionada ciudad de Villa Ocampo, utilizando la parábola del cancer. Lo retengo en tres aspectos a este terrible mal:

- 1º Es un mal que lleva ineludiblemente a la muerte.
- 2º Son los miembros más afectados los que dan la alarma.
- 3º Ni los calmantes ni las amputaciones son soluciones.
- 4º No hay curación verdadera sino creando un organismo totalmente nuevo.

1º Lo mismo que el cancer en un organismo humano, el afán de lucro, que es la base de la sociedad capitalista-liberal, está cercenando el país, dejando tras de sí los pueblos fantasma del norte Santafesino y del Chaco. Las razones económicas aludidas son las de los grandes concortes y monopolios que, co-pretex- to de reestructuración económica y técnica del país, hacen estragos en la población en los que siempre son los pobres y pequeños los que "pagan el pato". Por- que no se tras- lada a la gente tan rápidamente como los capitales, ni se convierten zonas de cul- tivos tan rápido como se invierten capitales en nuevos negocios.

Ayer la explotación del quebracho que dió tantas riquezas a los ingleses, dejó tras de sí miseria, familias desparpadas, especulaciones frustradas, negocios sucios de fin de batalla... y los más pobres como meribundos en pueblos fantasmas: Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal, Intyaco, La Gallareta, etc....

Hoy la explotación del azúcar provoca la agonía de pueblos enteros tanto en Tacu- mán como en Tacuarandí y Villa Ocampo. Ahí, en Ocampo, se engrosaron nuevas for- tunes desde Cortí hasta los propietarios actuales que ahora quieren abandonar el Ingenio con 1.500 millones de deuda garantidos para salvar sus cuantiosas ganancia- cias. (Se debe notar que son los mismos que hace dos años tramitaron el cierre de Tacuarandí para -decían entonces- salvar el Ingenio de Villa Ocampo). Y uno de esos dueños se jactaba entonces de haber coimado al Gobernador de Santa Fe con una promesa de 150 millones de pesos, que luego no entregaron!!).

Mañana va a reventar la región tabacquera de Goya (Corrientes) porque allí también el cancer de los grandes trusts internacionales está "reestructurando" la economía del tabaco sin tomar en cuenta a los hombres que lo cultivan.

Por eso, los tejidos de la sociedad son cada vez más débiles. Por todas partes es la ley del "sálvese quien pueda". Cada cual busca asegurar su vida individual y deja de pensar en el bien común. Y todo aquel que quiere hacer algo, pronto ar- ca la conclusión de que "no se puede hacer nada". En el cancer, algunas veces ilu- raciones, quedan entancadas, imposibilitadas ante su propia agonía. El país mismo está perdiendo el empuje que tenía hace unas décadas.

2º En el caso del cancer, son los miembros más afectados los que dan la alarma del mal que cercena el organismo entero. Por eso, en nuestra sociedad, son los miembros más afectados los que dan la alarma del mal que cercena el país. Gritan por una solución integral por la que el hombre no dependerá más a su prójimo, y todos se sentirán responsables, ante la historia, de desarrollar a todos los argentinos sin excepción, en todas sus capacidades y posibilidades.

Los pobres gritan por el pan, pero sobre todo por la dignidad del hombre en el tra- bajador; gritan por los talentos intelectuales adormecidos tal vez una vez por una en sus hijos que no pueden ir a la escuela; gritan por la solidaridad en la vida de barrio o del pueblito que nunca se puede realizar porque la miseria los hunde, o la necesidad de emigrar los dispersa. Los pobres gritan, llaman e grito al resto del cuerpo para que tome conciencia del mal que lo amenaza.

3° Pero el mal por el que gritan los miembros más afectados no lo quiere acallar en voz de solucionarlo de raíz.
 = Se dan calmantes al pueblo. El Gobierno de Santa Fe crea una "Comisión Villa Ocampo" para levantar industrias nuevas. Para esto le da ... 60 millones; pero deja que los dueños del Ingenio, aduoden 40 millones a los obreros y 20 a los cañeros; deja que los responsables de la Papelera aduoden 3 meses y medio de sueldo a los obreros; deja que los responsables de tales atropellos sigan disfrutando sus vacaciones en Mar del Plata y Punta del Este. Mientras tanto, en el pueblo de Villa Ocampo, dos obreros del ingenio están en el calabozo y han sido torturados porque para comprar remedio para el hijito enfermo de uno de ellos, robaron bronco en el ingenio. (No pudieron comprar los remedios y el hijito se murió).

Le dan 327 millones para "obras públicas" cuya mayor parte se irá en proyectos; planos, licitaciones, empresarios y empleados etc... y sólo dará trabajo a 50 obreros (que se turnarán cada semana) y que recibirán un sueldo de \$ 500 diarios. Le dan el respaldo a dirigentes sindicales y vecinales que "habacían" un pueblo exasperado que no quiere dejarse acallar. Después de tres semanas, sin embargo, el pueblo ya no sabe a quien recurrir. Las puertas se han ido cerrando una tras otra. Aparentemente todo está en calma, pero en la realidad hay confusión, disconformidad y desconfianza hacia todos sus dirigentes que han encubierto con calmantes la perpetración del golpe mortal.

= Pero, además de los calmantes (refrescos por policías especiales por el caso "Nuevo necesario"), se va a llegar a la amputación de este pueblo afectado gravemente por el cancer social. Todos los síntomas no es cortando una vena como se cura el cancer; y no es cerrando el Ingenio Arno por tres meses como se arregla la situación de la gente. Será más bien el preludio a un cierre definitivo. Y el cierre del Ingenio Arno significa el cierre de todos los ingenios de la Zona "C" (Chaco, Misiones y Santa Fe); el cierre también de las destilerías de Las Palmas y San Javier y de la Papelera de Villa Ocampo. El cierre del Arno significará repetir el mal, pero no suprimirlo. Y la Reconquista toma por la inmigración masiva de la gente de Ocampo, justo en este momento en que la CIGAR acaba de cerrar y el frigorífico FRIA está en dificultad. (estas dos firmas son las principales de Reconquista).

NO SE SANA EL CANCER DEL CAPITALISMO CERRANDO PUERTAS DE ABAJO.

4° Villa Ocampo es una muestra clarividente de que es necesario crear una estructura social entramente nueva, en la cual no serán las razones económicas las que servirán al hombre; sino que lo servirán en su esfuerzo libertador de las infinitas potencialidades que moran en él. Una estructura que no favorezca a sólo unos hombres "superhinchados" de privilegios, sino a todos los hombres, empezando por los más infradesarrollados y marginados.

Por ser Villa Ocampo un grito de protesta honda contra el capitalismo y por haber oncentrado eso en toda la zona, el caso ha tenido amplia repercusión en el país y la prensa. Por eso también se empeñan y se empeñarán todas las astucias del capitalismo para decir que el "problema ha sido solucionado", que todo es vuelto a la normalidad", que "el hambre se ha alojado de Villa Ocampo" y que en este momento pueblo del noroeste la gente ha sido "un ejemplo de lucha pacífica".

SEPARAR LOS "HOMBRES"
 A ESAS PUERTAS.

PORQUE
 POR SER MUY HONDA LA ENFERMEDAD,
 SE NECESITA UNA SOLUCION MUY HONDA
 QUE EMPIENCE A TRABAJAR EN LA CAUSA FICTA
 DE CADA UNO DE NOSOTROS.

MAS SOBRE VILLA OCAMPO

QUE PASA CON LOS INGENIOS DE LA ZONA

El año 1967 señala la última zafra en la que molieron los tres ingenios del norte santafesino (los ubicados en V. Ocampo, Tacuarandí y San Toucan). A los fines de determinar la importancia de cada uno de ellos conviene consultar las cifras oficiales de molienda de cada uno, de lo que surgirá la importancia regional de los Ingenios de Tacuarandí y V. Ocampo. El primero cerró definitivamente y el otro de futuro muy incierto.

El gobierno aduce razones de orden económico financiero para cerrar Tacuarandí. Este Ingenio era conducido desde hacía un par de años por una Sociedad Mixta, formada por capitales del gobierno, productores señores y obreros vinculados a la industria, mediante aportes de hecho obligatorios para estos últimos. Las sociedades mixtas son aquellas en que intervienen el estado por una parte, y los particulares por la otra, estando el capital dividido en acciones, las que dan derecho a votar en las Asambleas de los socios. Por lo tanto la parte que tiene más acciones puede manejar la empresa y tomar decisiones según le convenga.

Las decisiones fundamentales estaban siempre reservadas a la opinión del Estado a través de su paquete accionario, no escuchándose la voz de los otros sectores. Así por ejemplo, la liquidación del ingenio fue sometida a las votaciones y por supuesto aprobada, de modo que Tacuarandí fue cerrado por voluntad oficial pero aparentemente expresado en una Asamblea en la que aparentemente todos estaban de acuerdo. En la práctica el gobierno hizo lo que quiso.

Al margen de esto problema que hace al cierre del mismo, ahora vemos por los trámites que se hacen ante Fiscalía de Estado que esta Sociedad Mixta que se hizo cargo del Ingenio durante el gobierno de Tessio, compró todos los bienes (edificios, campos, máquinas, etc.) y cuentas a cobrar, lo que se llama ACTIVO y también de todas las deudas (bancarias, comerciales, etc.), lo que se denomina PASIVO. Pero en la práctica solo compró el Pasivo, por cuanto el Activo (particularmente el campo con varios miles de hectáreas que correspondía a una tercera empresa vinculada a los mismos vendedores del ingenio) no fue transferido. Es decir que en vez de comprar una empresa (Activo y Pasivo) se compraron un montón de deudas (Pasivo solamente).

Esta cuestión se está discutiendo o terminando de "arreglarse" en la actualidad, en la Fiscalía de Estado de la Provincia.

Decíamos que se ordenó el cierre de Tacuarandí, invocando razones de orden técnico, aunque de hecho la suerte de Tacuarandí ya había sido sellada tiempo atrás al ser retirado el "cupa de Producción" que es la cantidad que el gobierno, por medio de la Ley del Azúcar, permite producir a cada ingenio siguiendo la orientación del comercio internacional, que no depende de nosotros, sino de la conveniencia de los grandes monopolios norteamericanos que son los que fijan los precios y las cantidades de azúcar que podemos vender en el mercado mundial.

Por eso es que la argumentación de orden económico financiero no prueba de ser una argumentación para la justificación ante la gente.

Por supuesto que acompañaron al cierre del Ingenio una serie de declaraciones públicas de las personas más prominentes, hasta el Gobernador, quienes aseguraron que Tacuarandí no se iba a transformar en un "pueblo fantasma" de esos que como Villa Ana, Intiyaco, Tartagal, etc... tienen la geografía de nuestro norte explotado.

Se esperaba la creación de fuentes de trabajo que iban a cubrir la consecuencia provocada por el cierre del ingenio. Ha transcurrido un período de años y hasta el día de hoy nada de ello ha ocurrido. Los trabajadores más jóvenes o capacitados que tenían alguna especialización o los que tienen familiares en las grandes ciudades del sur (Rosario, Santa Fe,

//...Buenos Aires) se han ido, quedando un buen porcentaje en el pueblo, para cuya subsistencia el gobierno creó una institución mágica: "La Fundación Tacuarandí", - P. Eligio Giacomozzi - presidida por el cura Párroco de Las Toscas, P. Eligio Giacomozzi. El P. Giacomozzi, después de luchar para que no se cierre Tacuarandí fue convencido por el gobierno que se trataba de una acertada medida económica y para demostrarle la buena voluntad de su parte, se le ofreció formar esta Fundación a través de la cual se daría el apoyo oficial para el pueblo de Tacuarandí. El P. Giacomozzi mordió el anzuelo y se transfirió con el tiempo en el vecero más obscuro del gobierno en la zona. Así Tacuarandí vio morir su fuente de trabajo y sucair esta Fundación cuyos fondos ahora asisten a los obreros que sobreviven en el pueblo dándoles trabajo para "hacer obras públicas": abrir calles en zonas deshabitadas, construir un apadero para operar los omnibus, arreglar la escuela, abrir canchales, y por supuesto terminar los baños de la Iglesia, para lo cual no destinó también más de un millón de pesos para terminarla, con lo cual se cierra el panorama sobre la ciudad con la total aclaración que los obreros que ocupa la fundación son pagados \$500 por cada día de trabajo, trabajando alternativamente 10 días sí y 10 días no, y todo ello para no "hacer nada productivo", lo que significa un desprecio hacia los trabajadores que comprenden que su esfuerzo no es utilizado para obras de interés, sino que sólo se los ocupa para que no se mueran de hambre y cobren en definitiva unos \$7.500 mensuales.

En Villa Ocampo (Ingenio Arno) las cosas comienzan a complicarse desde hace unos cuatro años a esta parte, cuando se produjo el cambio -al menos aparente- en la conducción del Ingenio (sería bueno poder determinar que pasa por debajo de lo de este juego de grupos económicos que están vinculados al Arno y a las empresas comercializadoras de su producción).

Lo cierto es que el Ingenio tiene en la actualidad deudas que oscilan en los 1.500 millones de pesos. Conociendo la experiencia de la última zafra donde los industriales adeudan 40 millones a los obreros y 210 millones a los proveedores cañeros, a pesar de haber vendido el azúcar elaborado, surge muy claro que el déficit más que tener su origen en la estructura del ingenio, le tiene en la desviación de fondos hacia otros rumbos que dan más ganancias a los industriales y que tenemos derecho a pensar que coincide con la política oficial en el sentido de seguir destruyendo la actividad azucarera, aliviando esta desviación de créditos oficiales, que hoy son la deuda del ingenio, como una compensación a los industriales por el cierre de la industria (algo que no pasa de un hipotético, creemos que tiene algún fundamento en la realidad). Al mismo tiempo ofrece a la imagen pública la presencia de una industria desquiciada.

Es público que el gobernador desde hace algún tiempo ha dicho a sus "amigos" que Villa Ocampo encontrará su solución en cuanto la crisis no ahonda. Pienso bien, la crisis está llegando a su momento culminante y ahora por diversos medios se busca la solución que el gobierno le quiere dar a esta situación: embargar a los productores, a través de sus cooperativas, para que se hagan cargo del pasivo restante del ingenio, y en consecuencia carguen con el Pasivo del mismo. Esta medida desde hace tiempo le fue planteada a la zona como la única solución. Las primeras tentativas para hallarle una solución tuvieron una "impasse" frente a la actitud de los cañeros que exigen "antes de conversar" se aclare el problema de los obreros; como no se satisfizo esta pretensión y otras sobre la exhibición de los libros para verificar la situación real y las posibilidades del ingenio se siguieron las tentativas.

En este sentido merece leerse el memorándum publicado en el periódico La Cooperación, órgano de la Asociación de Cooperativas Argentinas, del 7/2/69, donde queda muy claro como la empresa, en la práctica, no presta la colaboración para que se haga el estudio que A.C.A. y P.A.C.A. solicitan como condición para opinar sobre la conveniencia o no de la compra del Ingenio por sus afiliados. Además le rememora al sector gobierno al decir que nunca recibieron de parte de éste, una proposición concreta sobre la compra del ingenio y que su interés en el problema es al sólo efecto de aconsejar a sus socios a quienes sí se les hizo dicha propo-

//... Por su parte el gobierno en audiencia del día 2 de enero, dijo muy claro que para Villa Ocampo no había soluciones de su parte y que el pueblo debía buscar la solución.

Esto motivó la lógica reacción popular. En madrugada del día 3 se reunieron en la plaza del pueblo más de 5.000 vecinos para comenzar a través de la presión popular a hallar un camino para obligar a darle una solución al gobierno. Se realizó a varias jornadas de manifestaciones diarias con el total y unánime apoyo de la población. La juventud también expresó, a través de una huelga de hambre que reunió por espacio de varios días cerca de 50 jóvenes, su apoyo.

Pero es necesario destacar que este movimiento vecinal, que si bien manifiesta permanentemente su pretensión de defensa de la fuente de trabajo, tenía objetivos más cercanos y que era definitiva sobre el riesgo de agotarse en el pago de los jornales a los obreros, volviendo en los cañeros la responsabilidad futura. En el movimiento vecinalista, se produjo una confluencia de intereses, que si bien ayudó a la movilización de todo el pueblo, impidió una comprensión clara sobre la cuestión de fondo en debate. En efecto, de hecho el movimiento quedó en alto grado condicionado a los intereses de los comerciantes que tenían urgente necesidad que llegasen algunos fondos al pueblo - y particularmente a los obreros - para cubrir los créditos que habían dado y que les colocaba al borde de la quiebra. Pero agotado el problema de los jornales su lucha se circunscribió a pedir que los cañeros compraran el ingenio, sin medir las consecuencias que puede acarrear una actitud apresurada en este orden. El grupo sindical en vista de una oportunidad se dejó envolver en la actitud inmediata de los comerciantes y no se ha llegado a plantear los problemas generales de la crisis azucarera nacional, y la política del gobierno en esta materia, condicionada por la política ya dictada por los monopolios del imperialismo.

Es decir que los comerciantes por propio interés y los sindicalistas por no tener una visión más amplia, no han llegado aun al fondo de la cuestión. En este sentido es destacable la presión que se ejerce por todos los medios sobre los productores cañeros para que comprometan a las Cooperativas de la zona con la compra del Ingenio.

Parte de esta presión la constituyó la actitud del Sr. Serrano, jefe del sindicato local, como asimismo de las conclusiones de los sindicatos que están en la traza del gobierno, en la persona de sus dirigentes Vando y Coria, de modo que no sería extraño que sus planteos respalden de algún modo a los intereses del gobierno en la materia. De otro modo no se justifican su planteo hecho días atrás - en el sentido que los obreros se den por despididos, lo que significaría por una parte poner término al problema con los Industriales y por la otra "quemar" a los cañeros en el sentido de que ellos mismos deben comprometerse a continuar con la fuente de trabajo, porque de lo contrario no compraría.

No se puede pasar por alto el hecho, ciertamente significativo de que en Villa Ocampo el gobierno vuelve a recurrir a su personaje en la zona, el Padre Giacconazzi y a través de él crea la "Fundación Villa Ocampo" a través de la cual pretenden solucionar la situación de Ocampo, con obras públicas y otros monumentos.

La actitud es siempre la misma: encontrar un grupo de personas lo suficientemente audaces (o algo más) para que en la zona sean ellos los responsables de la política antipopular del gobierno. Por otra parte de este modo no es el propio gobierno el que aparece y sirve de verdugo, sino que son los propios vecinos los que sellan la suerte de su zona. Esto no es teoría, ya Tacuarón es una realidad en este sentido y V. Ocampo está recorriendo rápidamente ese mismo camino. Que explicación tiene el plan de obras públicas y los 300 millones de pesos destinados a V. Ocampo, si no es justamente para cubrir la desocupación que se va a producir cuando se termine el ingenio?

Personas
del 8
P.
Caso
nº

//...
 Llama la atención como algunos dirigentes sindicales impiden la discusión por parte del pueblo de sus problemas y tratan de reducir las discusiones al marco de los llamados "dirigentes" para ofrecer al pueblo las cosas terminadas para su aprobación. Se ha pedido comprobar como se ha ocultado al grueso de la población la discusión y se ha tratado de rotacionar su afán de expresarse libremente. Este es un problema que es producto lógico del control que sobre la movilización ejercen los comités obreros y ciertas personas al servicio de los mismos o de intereses no tan claros.

Por último cabe señalar que la compra del paquete accionario por parte de los cañeros, entendemos no significa una solución al problema del ingenio, ya que éste está atado a la política de los monopolios del azúcar. Lo único que se pretende es en definitiva, comprometer al sector cañero, para que dentro de un año o dos retirando el capo e por cualquier otro medio impedirle seguir la producción y de ese modo descargar sobre ellos la carga de la responsabilidad por el problema social - que se va a agostar por el cierre y hacerlos responsables económicamente por que tendrían que responder por el pasivo existente. Por eso cabe la pregunta: ¿CÓMO SERÁ EL DESEMPEÑO DE VILLA OCAÑE?

.....

Mano 1/10/69

"NO LLAMEIS CONSPIRACIÓN A TODAS LAS COSAS
 QUE ESTE PUEBLO LLAMA CONSPIRACIÓN ;
 NI TEMÁIS LO QUE ELLOS TEMEN ,
 NI TENGAIS MIEDO"

ISAIAS 8,12

.....
 -.-.-.-.-

"Estimado padre:

No sin asombro y preocupación hemos leído en los diarios el comunicado firmado por usted referentes a las actuaciones públicas de los sacerdotes pertenecientes a la Arquidiócesis de Buenos Aires. Si bien no estamos afectados directamente por dicha norma, nos sentimos sin embargo profundamente concernidos (sic) en cuanto hermanos en el sacerdocio y por la elevada fuente de donde proviene, por lo que queremos hacerle llegar muestras inquietudes y reflexiones al respecto, ya que nos expresamos solidarios con las actuaciones y gestos de aquellos que, como nosotros, ejercitan el presbiteriado. Cooperadores ciertamente de los Obispos, lo hacemos con el más sincero espíritu del Evangelio, donde la autoridad es servicio y no poder, y donde la misión que se nos ha dado nos urge el testimonio de la caridad en la comunidad de los fieles: Quasi unum ex illis... Leemos el documento de Medellín, firmado por usted y ratificado por la autoridad del Santo Padre, que la historia y el momento actual de nuestro continente latinoamericano nos han lanzado un desafío como Iglesia, como Pueblo de Dios, que no podemos soslayar bajo la pena de traicionar al Evangelio; que la pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio comprometido, y que esto significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos, lo cual ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y de la opresión, en la lucha contra la intolerante situación que soporta el pobre de nuestro pueblo, con una paciencia que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos; que para esto es necesario que nuestra Iglesia latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de convivencias indebidas y de prestigio ambiguo, manteniéndose independiente frente a los poderes constituidos y los regímenes que lo expresan, renunciando si fuere preciso a aquellas formas legítimas de presencia, que a causa del contexto social la hacen sospecho a de alianza con el poder constituido, y representan por eso mismo, un contrasigno pastoral.

¿Que constatamos en nuestro país frente a estas declaraciones de nuestro Concilio Latinoamericano? Quisiéramos transmitirle, Padre, en forma respetuosa, las críticas que nos llegan continuamente desde tantos ángulos, y que juzgan la actitud de nuestro episcopado, lo que podría compendarse en una sola idea: La Iglesia argentina parece la Iglesia del Silencio. Sin querer jactarnos, constatamos sin embargo, que los desposeídos han visto renacer su fe en la Iglesia de Cristo, por la acción de los colaboradores ministeriales de los obispos en las villas miserias, en los lugares de trabajo, en los sindicatos, compartiendo la pobreza con los pobres, alentando a los oprimidos y marginados de nuestra sociedad, con la esperanza del mensaje cristiano de liberación. Por el contrario, ¿que decir de la actitud del episcopado frente a las injusticias institucionalizadas de nuestra sociedad, donde se lesiona la libertad, la dignidad, el derecho de todo el pueblo? ¿Que se ha hecho concretamente por la liberación del hombre argentino? ¿Es que no corresponde denunciar los atropellos cometidos, a los que se consiente con el silencio o la pasividad? ¿Acaso no fue firmante de un documento, en el cual se comprometía a tomar decisiones y a establecer proyectos solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos, como compromiso personal nuestro, aún a costa de sacrificio? Ante esta situación, ¿cómo quiere usted, Padre, que los sacerdotes, en contacto con la realidad vital que padece nuestro pueblo, queden callados, esperando instrucciones que nunca llegan, si es voz del populí que nuestros obispos, salvo honrosas excepciones, parecen estar en connivencia con las actuales autoridades e instituciones causantes de los males que es preciso denunciar?

Creemos, por lo tanto, que el denunciar esas injusticias y sacarlas a la luz públicamente no está involucrado ciertamente en el párrafo que usted cita del documento de Medellín, referente al no compromiso del sacerdote con opciones particulares, políticas, económicas o sociales, ya que ésta, precisamente, no es una opción particular, sino la gran opción del hombre por sus derechos, por sus libertades.

Calder & Asociados
honzere ses 19

Se deja así de atender al orden real de los valores y a la expectativa de un presbiterio que ya no puede sentirse meramente ejecutor sino "adecuadamente responsable" en una misma misión.

Sólo el diálogo atento promueve el "clima nuevo en el cual sea fácil superar ciertas tensiones de obediencia" (Med. Sao. 2.2.b); tensiones que, como muy bien describe el Documento de Medellín, surgen "entre las nuevas exigencias de la misión y cierto modo de ejercer la autoridad", tensiones ocasionadas también "por la mayor sensibilidad actual por el orden de los valores mas bien que por el orden de las normas" (ibid. 1.5.d.)

Nos hacemos cargo de la preocupación que lo ha llevado a dictar esa disposición, pero el hecho de que sacerdotes o grupos de cristianos hagan oír públicamente su voz ante situaciones concretas y verificables que perciben como antievangélicas no afecta a la adecuada subordinación al obispo que hace la unidad del pueblo de Dios.

"La existencia de diversidad de criterios prácticos, opiniones libres, ... multiplicidad de iniciativas pastorales, ..." (Pablo VI), es expresión de la riqueza múltiple del Pueblo de Dios que a través de esas manifestaciones vive la unidad de fe, caridad y disciplina.

El Pueblo de Dios, en la América de hoy, busca la unidad y construye la paz mediante la obediencia a la explicitación de la fe y el amor al prójimo, dada por el Magisterio en las enseñanzas del Concilio Vaticano II, la encíclica sobre el "Desarrollo de los Pueblos" y los documentos de Medellín.

Cuando los obispos en Medellín se comprometieron a "despertar en los pueblos una viva conciencia de justicia", "a defender según el mandato evangélico los derechos de los pobres y oprimidos urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes", "a denunciar enérgicamente los abusos e injustas consecuencias de las desigualdades entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles", es indudable que incluyeron también a los sacerdotes, "cooperadores del orden episcopal", en este compromiso.

Sin intentar, en manera alguna, representar toda la Iglesia, ni la Jerarquía, muchos sacerdotes sentimos la exigencia de denunciar públicamente lo que seriamente consideramos injusto y afecta principalmente a los más desposeídos.

Esta actitud implica la opción fundamental de todo cristiano -laico, sacerdote y obispo- por la vigencia de los valores evangélicos.

Una sana, justa y necesaria presencia sacerdotal ayuda a sacudir el estado de silencio existente en nuestra nación frente a los problemas humanos que afectan a nuestros conciudadanos.

Tenemos conciencia que el testimonio auténtico del evangelio trajo, trae y traerá aparejados problemas con los gobernantes civiles.

Nos alarma y nos duele la lentitud, pasividad, falta de orientación e iniciativa de la Iglesia Argentina en el compromiso por la liberación de los oprimidos reafirmado en Medellín.

Para llevar a cabo la doctrina conciliar (L.C. 28) queremos elaborar junto con Ud. las orientaciones e iniciativas que contribuyan al proceso de liberación de nuestro pueblo.

Esto implica asumir los distintos niveles de compromiso de los diversos sectores del Pueblo de Dios.

Permanecemos unidos a Ud. en la "participación del ministerio y en el anuncio de la Palabra de Dios" (L.C.).

////////////////////

MONSEÑOR PIRONIO:

"Las llamadas rebeliones clericales no serán evitadas mientras no se aplique la urgente e indispensable renovación en la Iglesia Católica del Continente". Marzo, 25 de 1969.

rebelión
clerical

70

ESTRACTO DE UN REPORTAJE

PADRE BENTTEZ, Ud. entiende que la actual situación de la Iglesia provoca un serio conflicto de conciencia a muchos sacerdotes. Su causa ¿No es la alianza de la jerarquía católica y del alto clero con las oligarquías y los factores de poder? ¿No lo revela así el hecho de que los sacerdotes rebeldes asuman siempre la defensa de los oprimidos?

----- Sin duda, es esa una de las causas. Pero hay otras, acaso más hondas. Me contentaré con apuntárselas tan sólo. Que la Iglesia vaya con sus enseñanzas por un lado y el mundo "occidental y cristiano" por el contrario, es un hecho patente. Hasta darme la paradoja de que dentro del comunismo ateo se viva más en cristiano que dentro del mundo cristiano. Siño, compare Ud. el cine, las revistas, la delincuencia, la prostitución, las drogas, nada digamos de la equidad social dentro de ambos mundos.

¿ La culpa ? Gran parte cae sobre la Iglesia oficial, por haberse preocupado más del bien de la institución—iglesia que del mundo para cuya salvación fundó Cristo dicha institución. Esto hiere la conciencia de muchos sacerdotes. Entraron al seminario llevados por una vocación de servir a sus hermanos, los hombres. pero, una vez ordenados, se hallan con que se los obliga a gastar la vida en servicio, no de los hombres, sino de una institución que no sirve o apenas sirve a los hombres. Siñ tense, lógicamente, decepcionados, engañados, y hasta estafados.

Entonces sienten surgir en sus conciencias el interrogante tremendo: ¿ Debo seguir en la rutina del sacerdocio de misas, bautismos, despacho parroquial, cotoreo de confesonario en tanta proporción neurótico e inútil; o he de dejar todo eso para asumir un compromiso social, irreversible, en favor de los humildes, dentro de las fábricas, del periodismo, de la acción social o política?

Una monjita joven del Sacré Coeur me confiaba hace poco: "He pedido la exaltación causada de ser sirvienta de las niñas bien. Mi vocación es servir a los pobres, al pueblo humilde de las Bienaventuranzas, no a los explotadores de los pobres". Según estadísticas, en Latinoamérica el 80% del clero está consagrado a las oligarquías. En Colombia hay dos sacerdotes para cada cinco mil habitantes de los barrios acomodados, y uno para cada dieciocho mil del campo y los barrios pobres. Y lo mismo, más o menos, ocurre en los demás países de América.

Fue el drama espiritual de Camilo Torres. Sacrificó su misa diaria, que se le había vuelto tan necesaria como la respiración, es decir, sacrificó el sacerdocio cultural, para poder vivir en puridad evangélica, hasta la raíz del heroísmo, el sacerdocio profético de entrega total a la causa de los humildes, hasta dar por ellos la vida. ¡ Nada de mujeres en eso gigante ! Leyendo sus proclamas es recordado aquello tan hondo de Kierkegaard: "Las grandes fuerzas del mundo son la mujer y el ideal. Sí. Pero cuando es preciso dar la batalla decisiva para torcer el mundo de la historia el hombre deja la mujer y empuña el ideal!"

En la semana santa pasada tuve a mi cargo las exposiciones teológicas en un encuentro de sacerdotes casados. No tengo noticias de que en ningún sitio del mundo, ni siquiera en Holanda, se haya realizado ninguna reunión de este género. Fue idea del Padre Justo Asaín, jesuita, cuyo ascendiente es muy grande dentro del clero uruguayo. Contó con la aprobación de Mons. Partelli, arzobispo de Montevideo. Los acogió durante seis días a ellos y a sus esposas la bella residencia del "Movimiento Familiar Cristiano", en Montevideo. El acontecimiento se prestaba al sensacionalismo periodístico. Se lo mantuvo en silencio. Con lo que se evitaron escándalos y tergiversaciones. Demás decir que todos esos sacerdotes se hallaban en regla con el Derecho Canónico. Y, lo que cuenta acaso más en amistad con sus obispos y colegas. Hace apenas diez años una reunión semejante era absurdo pensarla.

Mucho aprendí en ese encuentro. Le diré a Usted tan sólo algo que me sorprendió muy vivamente y muy gratamente. Todos esos sacerdotes casados poseían una acusada conciencia revolucionaria. Todos sin excepción. Incluso uno de ellos estanciero, con un muy respetable buen pasar. Y, quiere Usted algo más? Todos ellos eran fanáticos del "Che" Guevara. Lo primero y fundamental que buscaron con su cambio de vida no fue tener mujer sino consagrarse con toda el alma a la revolución social, aunque en los primeros años hubieran de pasar las de Caín para ganarse el pan. Para suplir la falta de sacerdotes la Iglesia ordena diáconos casados. No pararán mu

21

chos años sin que vuelva los ojos hacia esos sacerdotes casados y solicite de ellos la enorme ayuda que pueden prestarle desde su nueva posición de la vida.

----- Entonces, ¿hay que reconocer que algo muy fundamental se ha quebrado dentro de la Iglesia? ¿No es así?

----- Quebrado, no, ¿Esclarecido? La Iglesia está padeciendo un proceso de desmistificación, que, entiendo, redundará en inmenso beneficio de ella. Vea Usted. Hasta hace ontados años lo puramente institucional y, por tanto, humano y cambiante de la Iglesia pesaba tanto en la conciencia de los clérigos, que para ellos abandonar el ejercicio del culto y reducirse a laicos era tan grave como abandonar la fe. La Santa Sede ponía trabas de todo orden para dispensar a un religioso de sus votos solemnes. Apenas nunca concedía la laicización a un clérigo. Los procesos por el canon 214, sobre los ordenados bajo la coacción, no terminaban jamás. Tuve uno en mis manos que tardó doce años en resolverse. Y está en juego un derecho de ley natural, la dispensa de las cargas anexas a la ordenación al sacerdote forzado a ordenarse. Y paro de contar para no alargarme.

Hoy, todo ello es ceder y ceder y ceder. O poco menos. Roma dispensa de sus obligaciones a los clérigos y de sus votos a los religiosos con una facilidad y prontitud inimaginables hace apenas diez años. Ello ha minado el prestigio mítico del institucionalismo en la conciencia de los sacerdotes. Ojalá ese desprestigio de lo accesorio se vea compensado por un mayor aprecio de lo fundamental y eterno. Entonces su decantación le resultaría sumamente favorable a la Iglesia.

----- Interesante, Padre Benítez, muy interesante cuanto acaba de decir y tan claramente dicho. ¿Se ofendería si le preguntáramos así a boca de jarro, qué haría Usted con los curas rebeldes, si Usted fuera el obispo de ellos?

----- No cuesta imaginarme obispo. Más que imaginarme marciano, Pero, - puesto a fantasear absurdidades, si fuera obispo trataría de ver en cada sacerdote un hombre antes que un funcionario. Y de amar al hombre, de amarlo de verdad, antes de juzgar de la conducta del funcionario. de lo contrario no hay amistad ni franqueza, ni lealtad posibles.

Decíase de los religiosos de cierta Orden: "Llegan sin conocerse. Viven sin amarse. Mueren sin llorarse. ¡Espantoso! Pero, donde la delación era una regla no podía suceder de otra manera. Hoy los clérigos -por lo menos los seculares- merced a los equipos, se unen entre ellos, mucho más que antes, con leal amistad. - Desgraciadamente, no así con sus obispos, salvo honrosas excepciones, por supuesto. ¿La causa? Porque el obispo los estima por lo que hacen. No por lo que son. Ve en ellos al funcionario. No al hombre. De semejante trato no puede brotar una leal amistad. Así lo reconocía valientemente Mons. F. Marty, arzobispo de Reims.

Si fuera obispo, trataría -lo segundo- de compartir con todos los sacerdotes de mi diócesis la responsabilidad de ella. Si se acusa a los clérigos de infantilismo, anifamiento, inmadurez -sino ya de mariconismo- es porque no se les deja asumir responsabilidades graves. Tienen alma de funcionarios de segundo orden. Y lo típico de éstos es el comprometerse. Y hombres sin compromisos son hombres a medias.

Al seglar la vida lo arroja al agua. Lo obliga a asumir responsabilidades y a jugarse entero. Así, en el casamiento, mantonimiento del hogar, en los negocios, en las posiciones políticas. Las responsabilidades le dan madurez. El clérigo, como está a salvo de toda decisión, grave se queda siempre en perpetuo niño, como al lado vitalicio. Es una de las causas profundas de la crisis de vocaciones. Seres así no invitan a seguirlos.

Mons. Marty

22

----- Su respuesta, Padre Benítez, ha escapado a la pregunta. No le preguntamos que haría con sus sacerdotes, en caso de ser Ud. obispo, sino que haría con los curas rebeldes?

----- Tiene Ud. razón. Me fui por poteneras. Contésteme ahora. Trataría de discernir tres clases muy distintas de curas revolucionarios:

Primero, los que en la rebeldía hallan un subterfugio o un escapismo a su infidelidad a los deberes sacerdotales. A éstos procuraría hacerles entender que son demasiado altos y demasiado nobles los ideales de la revolución social, violenta o no violenta -no discutiremos esto ahora- para que se cobijen bajo ellos infames claudicaciones y vergonzosas cobardías.

Segundo, distinguiría entre el revolucionario verdadero y el macaneador matutero. El que juega a la revolución para divertirse. Para pasar el rato. Para cuchichear y manosearse con chicuelas desprejuiciadas e insatisfechas. A éstos les daría duro. Sin lástima. Por el mal que hacen a la Iglesia y por el mal que hacen a la revolución.

Tercero, colaboraría con toda mi alma con el revolucionario a quien la revolución empieza por imponerle austeridad de vida, fidelidad al deber, privaciones de todo orgullo, pureza de cuerpo y alma, heroísmo y amor infinito a los humildes. Este revolucionario es evangélico. Si que es profeta de verdad. Combatir a un revolucionario semejante me parecería lo mismo que combatir contra el propio Cristo. Y entiendo que quien no es revolucionario así, tampoco puede ser buen sacerdote...

----- Si Ud. piensa así, Padre Benítez, ¿que explicación puede dar de su silencio de estos últimos años? ¿No ha claudicado Ud. de sus ideales revolucionarios? ¿Como justifica su encierro en cuarteles de invierno?

----- Si Ud. quiere, por cansancio moral. Por cobardía de viejo. Por agotamiento e incapacidad. No tengo reparos en confesar mis miserias. Pero, perdemos el tiempo, si nos paramos a hablar de mi persona. Le ruego termine Ud. con una pregunta de mayor trascendencia.

----- Dígame Ud. con la sinceridad que lo caracteriza. ¿No cree Ud. que la postura socialista de la "Populorum Progressio" y la actitud revolucionaria adoptada por los curas, sobre todo los jóvenes, obedeció a una táctica de la Iglesia para reconquistar la clientela popular que ha perdido?

----- Primero: No creo que la "Populorum Progressio" defienda al socialismo ni al individualismo. En substancia, analiza las exigencias de la justicia para el desarrollo de los pueblos sumergidos. Entre ellas la necesidad de cierto estatismo y concierto mundial para frenar la voracidad imperialista. Nada más.

Segundo: La Iglesia está en deuda con el mundo obrero. En su pequeño pero formidable libro "El Cristianismo y la Historia" un hombre tan mesurado como Butterfield estampa esta acusación ilevantable: "Las autoridades eclesiásticas, a lo largo de la historia, no pueden escapar a un juicio condenatorio. La Iglesia ha ido unida siempre a regímenes y sistemas que favorecían a los privilegiados, aún frente a movimientos que hoy se nos presentan como exigidos por la justicia en favor de los pobres... Durante quince siglos los jefes de la Iglesia han sido a mamudo cómplices conscientes de hechos que hoy deploramos..." Vaya esto sin comentarios.

Tercero: Hay en ese libro una acusación todavía mucho más grave. Escuche Ud.: "Para mí una de las cosas más terribles de la iglesia -algo que me ha dejado una impresión de la que no logro curarme- es que la Iglesia cristiana inició una cruel política de persecuciones siempre que se halló en situación y tuvo el poder de hacerlo. Tanto la Iglesia católica como la Iglesia protestante no sólo lucharon encarnizadamente para conservar su poder de persecución, sino que se lanzaron a nuevas luchas por cada arma persecutoria que perdían. Salvo honrosas excepciones, los progresos en la justicia social obtenidos en los últimos tiempos no son resultado

23

del espíritu del Evangelio predicado por la Iglesia a las clases privilegiadas. Incluso el alto Clero, el clero rico, se ha resistido siempre a cualquier cambio. Los progresos sociales los ha logrado la clase trabajadora, cuando ha sabido organizarse y convertirse en poder..."

Como ve Ud., los antecedentes de la Iglesia jerárquica no son los mejores para respaldar la prédica actual de Paulo VI contra la violencia y las guerrillas. Siempre que a la Iglesia se la ha tocado en su carne, ha estallado. Cuando se hiere la carne de Cristo, que es el pobre, condena la violencia...

No sigo más. Estoy cansado. Muy buenas tardes.

X X X X X X

C R O N I C A

HA LLEGADO A NUESTRA REDACCIÓN, DESDE RECONQUISTA, LA CRÓNICA SOBRE EL HECHO DE NAVIDAD. EN SÍNTESIS ES LA SIGUIENTE:

VILLA ANA: SE INICIÓ LA CELEBRACIÓN CON UN PESEBRE TRADICIONAL, EL CUAL FUÉ INTERRUMPIDO POR PERSONAS DEL PUEBLO QUE COMENZARON A HABLAR DE LOS PROBLEMAS ACTUALES., HASTA QUE SE PASÓ AL TEMPLO DONDE EL PÁRROCO SE NEGÓ A CELEBRAR LA MISA, LEYENDO EL DOCUMENTO DE NAVIDAD;

GALLARETA: SE LEYÓ EL DOCUMENTO Y NO SE CELEBRÓ LA MISA;

TARTAGAL: TAMPOCO SE CELEBRÓ LA MISA Y SE LEYÓ EL DOCUMENTO;

ALEJANDRA: SE CELEBRÓ LA MISA PERO SE LEYÓ EL DOCUMENTO AUTÉNTICO;

RECONQUISTA: EN ALGUNOS LUGARES SE HIZO EL AYUNO Y SE LEYÓ UNA DECLARACION, AMBOS HECHOS NO TUVIERON UN TENOR PLENAMENTE COINCIDENTE CON LA IDEA ORIGINAL. EN UNA MISA, SIN EMBARGO, SE LEYÓ EL DOCUMENTO AUTÉNTICO.

- - - - -

EN LA CIUDAD DE GOYA, NUMEROSAS PERSONAS MANIFESTARON SU ADHESIÓN AL HECHO DE NAVIDAD, MEDIANTE LA DISTRIBUCIÓN DE UN MANIFIESTO CUYO TEXTO TRANSCRIBIMOS:

"LOS ABAJO FIRMANTES, CRISTIANOS EN SU GRAN MAYORÍA, MANIFIESTAN UNA PROFUNDA SATISFACCIÓN POR EL GESTO QUE REALIZARA EL OBISPO DE GOYA Y VARIOS SACERDOTES DEL PAÍS AL SUPRIMIR LA "MISA DE GALLO" O AYUNAR EN SEÑAL DE PROTESTA ANTE LA SITUACIÓN DE INJUSTICIA EN QUE ESTÁN SUMIDOS MUCHOS DE SUS HERMANOS.

ANIMADOS POR EL ESPÍRITU DEL EVANGELIO, Y RESPONDIENDO AL LLAMADO DE LOS OBISPOS REUNIDOS EN MEDELLÍN, ECO FIEL DE LAS DIRECTIVAS CONCLIARES Y DE LA ENCÍCLICA POPULORUM PROGRESSIO, O CONSECUENTES CON LOS DICTADOS DE SU PROPIA CONCIENCIA, ADHIEREN PLENAMENTE AL DOCUMENTO PROCLAMADO EN NOCHEBUENA QUE DENUNCIA MALES QUE "SON LA CONSECUENCIA LÓGICA DE UNA SOCIEDAD ESTRUCTURADA SOBRE BASES FALSAS", SEÑALANDO EXPLÍCITAMENTE: EL HAMBRE, EL ANALFABÉTISMO, LAS ENFERMEDADES ENDÉMICAS, EL ENORME PROBLEMA HABITACIONAL, EL ARMAMENTISMO, LA DISCRIMINACIÓN QUE MARGINA HOMBRES DE LA SOCIEDAD A LA QUE PERTENECEN, EL IMPERIALISMO INTERNACIONAL DEL DINERO, EL CAPITALISMO NACIONAL, LA INJUSTA DISTRIBUCIÓN DE LAS TIERRAS, LA DESOCUPACIÓN Y LA ACTUAL POLÍTICA SOCIAL ARGENTINA.

QUIEREN EXPRESAR SU DESEO DE "ESCUCHAR EL CLAMOR DE LOS POBRES QUE EXIGEN JUSTICIA" Y UN DECIDIDO COMPROMISO DE ENROLARSE "EN LAS FILAS DE LOS QUE LUCHAN POR SU CAUSA"

SIGUEN A CONTINUACIÓN 344 FIRMAS.

24

P. Eduardo Muré
J.M. Ferrari

GRAVE SITUACION SOCIAL FORMOSEÑA

Dos sacerdotes pertenecientes al movimiento Acción Misionera Argentina, padres Eduardo Muré y José María Ferrari, cumplieron recientemente una misión de testimonio en la provincia de Formosa. Permanecieron en la localidad de Ingeniero Juárez, desde el 6 al 27 de enero, acompañados por un grupo de nueve laicos que secundaban sus tareas. De regreso de la misión han emitido un enérgico documento de denuncia de la situación social imperante en aquella región, particularmente en lo que se refiere a las condiciones laborales en que se desenvuelven distintas actividades productivas. Consideramos de interés la divulgación de los términos de la declaración, y transcribimos su texto:

Obispo Mons. Pacífico Scozzina

Nosotros, miembros del equipo misionero católico (Acción Misionera Argentina) fuimos enviados por el Obispo de Formosa, Mons. Pacífico Scozzina, a la localidad de Ingeniero Juárez -Formosa- a fin de llevar el mensaje de liberación traído por Cristo y reafirmado recientemente por los Obispos de toda América Latina reunidos en Medellín.

Hemos desarrollado nuestra tarea pastoral preocupándonos fundamentalmente por la situación de nuestros hermanos más humildes, con quienes hemos convivido participando de sus angustias y esperanzas.

Comprobamos una vez más, que las injusticias y la explotación no son casuales, sino consecuencia de todo un " sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto sin límites ni obligaciones sociales correspondientes". (Populorum Progressio).

D E N U N C I A M O S :

- 1.) El trato inhumano que reciben los más humildes de la comunidad.
- 2.) Los salarios de miseria.
- 3.) El menosprecio de la dignidad humana.
- 4.) Los excesivos y arbitrarios impuestos que soporta la población.

Como consecuencia de nuestro trabajo de Iglesia, hemos sufrido en carne propia, el cercenamiento del más fundamental de los derechos del hombre, el de la libertad. La policía nos negó la autorización para realizar una reunión en una casa de familia donde conversaríamos sobre temas sociales y religiosos, alegando que lo social era político, y lo político estaba prohibido (sic).

Por llevar la palabra de Cristo fuimos acusados de comunistas y sabemos que nuestros nombres ya fueron registrados con este rótulo por los encargados de mantener el llamado "orden establecido"; este orden que sólo beneficia a una minoría temerosa de perder sus privilegios.

Esto no nos asusta. Los primeros cristianos fueron acusados de hechiceros, de asesinos de niños y aún de ateos, pero no vacilaron en morir sin ceder nunca al autoritarismo del César. Este autoritarismo se manifiesta en Ingeniero Juárez agudamente a través de la actitud abusiva de la autoridad comunal, quien ha llegado a aplicar una ordenanza general impositiva sin ningún tipo de aprobación legal.

Vine de la 40.

FALTA UNA HOJA?

41

..//

des, por su dignidad personal, como hijo de Dios; y más aún, sentimos que si no lo hiciéramos seríamos responsables y solidarios de las injusticias perpetradas. El ministerio ciertamente nos lleva al compromiso y a la solidaridad. Por el contrario, una obediencia meramente jurídica nos acarrearía el aceptar los juicios interesados de aquellos que arrinconaron a la Iglesia durante siglos en la sacristía. Por lo tanto, respetuosamente, no sólo quisiéramos elevarle nuestro deseo de que acepte nuestras reflexiones, sino también de que se haga nuestro portavoz ante el episcopado, a fin de que nuestros obispos se pronuncien valientemente por la causa de la justicia; y es en ese momento, entonces, en que nos encontramos hermanados obispos y sacerdotes, en la legítima autoridad y obediencia evangélica, pues viviremos la misma tarea, unidos en Cristo".

Son firmantes de este documento los sacerdotes Raúl Sánchez, de San Pablo; Juan Ferrante, fraile dominico; Fernando Fernández Ruiz, párroco de Fa-maillá; Francisco Albornoz, de Bella Vista; Federico Lagarde, cura de Campo Herrera; Roque Carmona, párroco de la ciudad de Taffi Viejo; Pedro Wurchmidt, de San Pablo; José García Bustos, cura de la arquidiócesis de Tucumán; Pedro Aguilera, de la diócesis de Concepción; Amado Dip, cura de la parroquia San Pio X de la ciudad de Tucumán; David Dip, cura de Taffi Viejo; René Oscar Nieva, cura de Villa Obrera, Taffi Viejo; y Manuel Ballesteros Romero, párroco de Lules. Es decir los mismos que no hace mucho firmaran un documento relacionado con el problema económico-social que aflige a la provincia de Tucumán.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

SACERDOTES BONAERENCES RESPONDEN A SU OBISPO 10.11.11 Doc. 8

Mons. Juan Carlos Aramburu.
Estimado Padre:

Luego de considerar atentamente el comunicado por el cual Ud. determina que los sacerdotes de esta Arquidiócesis no tomen resoluciones o realicen actos públicos referentes al orden social, económico y político, sin previa autorización del Arzobispado, un grupo de ellos, que somos parte de su presbiterio, le quiere hacer llegar su parecer.

Dice Medellín: "La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe, allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de paz del Señor, más aún, un rechazo del Señor mismo. (Paz 2.1.3.)"

Tenemos presente que el Concilio Vaticano II y los documentos de Medellín ofrecen a los cristianos una visión de fe que lleva a superar el dualismo que separa indebidamente la Iglesia de este mundo, la fe de la vida, las tareas temporales de la santificación, a fin de que las energías del Reino de Dios operen la construcción del hombre y de su historia.

La lectura y reflexión de estos documentos interpelan nuestra conciencia sacerdotal y nos persuaden, no sólo del derecho, sino también de la obligación que tenemos de participar esforzadamente en la promoción de un orden social más justo y más humano.

En tales circunstancias no podemos ocultar nuestra decepción ante su disposición acerca de nuestra intervención en asuntos vitales para nuestro pueblo, cuando en cambio Ud. nada nos dice, no nos da su orientación, ni propone iniciativas acerca de esos mismos hechos.

Signe etc
L 12 41.